La Profecía Bíblica

ESCATOLOGIA

Desde el Evento próximo en el Futuro

Hasta de

Último Juico de Dios

2025

ESCATOLOGÍA

ESTUDIO DE LOS EVENTOS FUTUROS

Por

Dr. Ernest Gambrell

Este libro sobre «ESCATOLOGÍA ESTUDIO DE LOS EVENTOS FUTUROS» fue traducido del inglés al español por nuestro Hermano en Cristo, y Colaborador en Puerto Rico, Hermano David García Claussell.

ESCATOLOGÍA

Introducción: Como seguramente la mayoría de ustedes saben, la escatología es el estudio de «las cosas por venir» según el calendario divino. Es el estudio de las cosas que Dios nos ha dicho que sucederán, pero que aún no han sucedido. Sin embargo, sabemos que sucederán en el futuro.

Cuando una persona enseña acerca de acontecimientos proféticos, nunca debe hacerlo con el fin de causar sensación, como algunos hombres han hecho para glorificarse a sí mismos. Además, enseñar escatología no consiste en «predecir» sucesos futuros, sino en instruir acerca de lo que Dios ya ha predicho. Por supuesto, nadie debería fijar «fechas» para que tales acontecimientos se cumplan. Sin embargo, hay ciertas verdades que Dios no quiere que ignoremos; por ello, comenzaremos nuestro estudio de la escatología con una de ellas.

LECCIÓN N.º 1
EL RAPTO DE LA IGLESIA
1ª Tesalonicenses 4:13-18

*«**Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis** acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. 14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. **15 Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor**: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. 16 Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; **y los muertos en Cristo resucitarán primero**. 17 Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. 18 Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.»*

Algunas personas creen que el próximo gran acontecimiento en el reloj de Dios será el fin del mundo. Incluso Hollywood produce películas para atraer multitudes a los cines con la promesa de ese evento. Otros enseñan que la llegada del anticristo a la tierra es el siguiente suceso profético. Sin embargo, Tito 2:13 llama al próximo gran acontecimiento una «esperanza bienaventurada», y declara: *«aguardando la **esperanza bienaventurada** y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo»*.

Primero: El próximo gran acontecimiento en el reloj profético de Dios será el rapto de la iglesia. Una esperanza bienaventurada no puede consistir en guerras ni en la destrucción nuclear del mundo. Por el contrario, dicho acontecimiento ha de representar una bendición excelsa para los creyentes en Cristo. Los versículos anteriores, contenidos en 1ª Tesalonicenses 4:13-18, fueron escritos como respuesta a una inquietud expresada por los miembros de la iglesia en Tesalónica, quienes se preguntaban qué destino aguardaba a los creyentes que hubieran muerto antes del retorno glorioso de Cristo. Aquellos hermanos creían firmemente en la resurrección del Señor, pero no tenían certeza respecto al estado eterno de sus seres amados que ya habían partido de esta vida. Antes de responder a su consulta, el apóstol Pablo les aseguró, en el versículo 15, que la revelación que estaba a punto de compartir provenía ***«por palabra del Señor»*** y no se trataba de una mera opinión.

Pablo continuó su exhortación declarando que, en **primer lugar**, el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación. A continuación, se oirá la voz de un arcángel, seguida inmediatamente por el sonido de la trompeta de Dios. En ese glorioso momento, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego, el apóstol afirmó con solemnidad: «*Luego **nosotros,** los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras*» (1ª Tesalonicenses 4:17-18).

Obsérvese que el apóstol Pablo utilizó la expresión: «los que hayamos quedado». Esta elección verbal revela su convicción de que el Señor vendría a buscar a su iglesia durante su propia vida terrenal. Por tanto, él **esperaba** la venida de Cristo como un acontecimiento inminente. Sin embargo, tal manifestación gloriosa no tuvo lugar en su generación. Hoy, en el año 2025, este evento aún no se ha cumplido. No obstante, la Palabra de Dios nos exhorta con firmeza en el Evangelio según Lucas 21:27-28: *«Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. 28 Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y **levantad vuestra cabeza**, porque vuestra redención está cerca.»*

En Juan 14:1-3 se enseña esta misma verdad acerca del regreso del Señor por la iglesia. «*No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. 2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. 3 Y si me fuere y **os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo**, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.»*

Los discípulos comprendieron claramente el significado de las palabras del Señor, ya que Jesús estaba utilizando la imagen familiar de una boda oriental. Quizás para nosotros esta figura resulte menos evidente, pues las bodas en el contexto cultural del Oriente antiguo eran marcadamente distintas de las celebraciones nupciales modernas. En aquella época, era posible que un joven viajara con su familia a otra ciudad para visitar a algún amigo. Durante ese trayecto, podía llegar a conocer a una joven. Tiempo después, regresaba a la misma ciudad, acudía a la casa de ella y solicitaba entrevistarse con su padre. Le relataba cómo había conocido a su hija, cómo había nacido en él un afecto sincero, y le pedía la mano de la joven en matrimonio. Si el padre aceptaba, establecía con el joven lo que se conocía como «el precio de la novia». El pretendiente aceptaba dicho precio, y en ese momento ambos quedaban «comprometidos», un vínculo legalmente vinculante que no obstante precedía a la celebración formal de la boda.

Entonces, el joven regresaba a su ciudad natal y a la casa de su padre. En aquellos tiempos, no existían viviendas en venta ni apartamentos en alquiler como los conocemos hoy. Por ello, el hombre trabajaba diligentemente durante los meses siguientes —quizá durante un año entero— y construía algo semejante a una pequeña morada adosada a la casa paterna. Simultáneamente, la joven se ocupaba en preparar lo que consideraba esencial para su futuro hogar. Comenzaba a confeccionar lo que hoy llamaríamos «el ajuar de la novia». Con esmero, elaboraba y reunía diversas pertenencias que serían útiles cuando su prometido —el hombre con quien estaba legalmente comprometida— terminara de edificar el lugar donde habrían de vivir juntos, y regresara finalmente a buscarla para celebrar las bodas. Durante todo el tiempo en que su «futuro esposo» permanecía ausente, ella vivía con emoción y esperanza, anhelando el día en que él viniera y la llevara a su nuevo hogar. ¡Amén!

Esta es la imagen que Jesús les dio a los discípulos en Juan 14:1-3, ¡solo que Él se refirió al lugar donde vivirían como una mansión! Los discípulos entendieron que Jesús iba a ir a preparar un lugar para que vivieran con Él, y que Jesús prometió que VOLVERÍA y los llevaría a donde Él estaba, una mansión en la casa de Su padre. ¡Esta es una imagen del Rapto de la Iglesia!

El «rapto de la iglesia» también se revela como un «misterio», en el que los muertos resucitarán de sus tumbas y nosotros, refiriéndose a aquellos que aún estarán vivos en el momento del rapto, seremos transformados. Esto está registrado en 1ª Corintios 15:51-54: «*He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, 52 en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. 53 Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. 54 Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.*»

Un misterio en la Biblia no es como un misterio que la gente ve en un programa de televisión. Un «misterio» en la Biblia es algo que Dios ha sabido desde antes de la fundación del mundo, pero que no ha revelado hasta un momento determinado en la Biblia. En cuanto al «rapto» de la iglesia, Dios sabía que iba a suceder antes de la fundación de la tierra, pero no lo ha revelado hasta que ha querido que se supiera. Nadie en el Antiguo Testamento había oído hablar del «rapto» de la iglesia. Nadie en el Nuevo Testamento había oído hablar del rapto de la iglesia hasta que alguien de la iglesia le hizo a Pablo la pregunta en 1ª Tesalonicenses 4:13-18 sobre lo que les sucedería a sus seres queridos que habían muerto.

¿Cuál es, entonces, el misterio? El misterio consiste en que «no todos los creyentes morirán antes de que Cristo venga por segunda vez». Muchos habrán partido de esta vida a lo largo de los siglos y descansarán en sus tumbas, pero otros aún estarán vivos cuando llegue el día señalado por Dios. En ese glorioso momento, Jesucristo descenderá del cielo, se oirá el toque de la trompeta, y los que hayan muerto en Él resucitarán de entre los muertos. Saldrán de sus sepulcros con cuerpos glorificados. Inmediatamente después, aquellos que estén vivos en la venida del Señor (1) serán transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos. Nuestros cuerpos (2) corruptibles se revestirán de incorrupción, y seremos absorbidos en la victoria. Nos encontraremos con el Señor Jesucristo en el aire, y estaremos con Él para siempre en la eternidad. Tal como lo prometió el Señor en Juan 14:3: *«Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis»*.

¿Cuándo tendrá lugar el rapto de la Iglesia? Esta es una cuestión que ha generado diversas interpretaciones dentro del ámbito teológico, y existen tres posturas principales que se sostienen entre las distintas corrientes religiosas. A continuación, presentaré brevemente cada una de ellas y expondré las razones por las cuales solo una puede sostenerse a la luz de las Escrituras:

En primer lugar, se encuentra la postura conocida como el Rapto Post-Tribulacional, la cual sostiene que la Iglesia atravesará el periodo completo de los siete años de tribulación antes de ser arrebatada. Sin embargo, esta teoría no concuerda con el testimonio bíblico y no puede ser respaldada ni demostrada por medio de la Palabra de Dios. La enseñanza clara de las Escrituras indica que la Iglesia NO PASARÁ por el período de Tribulación.

Segundo: Existe otra enseñanzas de un Rapto a mitad de la Tribulación que enseña que la iglesia pasará por los primeros tres años y medio del Período de la Tribulación. Esto tampoco es más que una teoría que no concuerda con la Biblia y que no puede demostrarse utilizando la Palabra de Dios.

Tercero: Existe un Rapto Pre-Tribulación que enseña que la iglesia será llevada al Cielo, ANTES del comienzo del Período de Tribulación. Esta es la posición bíblica sobre el rapto y puede ser claramente probada.

¿Cuándo tendrá lugar el rapto de la Iglesia? Apocalipsis 4:1-3 describe este evento y señala que ocurrirá JUSTAMENTE ANTES de que comience el período de la tribulación. Al leer este pasaje, observe que sigue el mismo patrón que las tres Escrituras donde se enseña el rapto: *«Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. 2 Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. 3 Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.»*

Los capítulos 2 y 3 del Apocalipsis abarcan la «era de la Iglesia», la cual culmina con la iglesia de Laodicea, cuyo cierre se registra en Apocalipsis 3:21. Desde Apocalipsis 4:1 hasta Apocalipsis 21:9 — que corresponde al período de la tribulación— NO SE MENCIONA LA PALABRA «IGLESIA» EN NINGÚN VERSÍCULO. La novia de Cristo, que es la Iglesia, aparece mencionada únicamente en Apocalipsis 21:9; sin embargo, dicho pasaje se refiere a la eternidad. ¡Esto implica que el período de la tribulación habrá concluido para entonces! No existe referencia ni siquiera la más mínima implicación que aluda a la Iglesia en ninguna otra parte del libro de Apocalipsis. Todas las señales proféticas dirigidas al futuro no se refieren al rapto, sino a la segunda venida de Cristo.

LECCIÓN N.º 2
LAS SETENTA SEMANAS DE DANIEL
Daniel 9:1-2 y 20-27

Primero: ¿A quién se aplican las setenta semanas de Daniel? Esta pregunta ES DE SUMA importancia. ¡Es crucial comprenderlo correctamente! La profecía registrada en el capítulo 9 del libro de Daniel, concerniente a las setenta semanas, se aplica EXCLUSIVAMENTE a Israel, y ÚNICAMENTE a Israel. Aunque vivimos en la era de la Iglesia —y, por lo tanto, tendemos naturalmente a INTERPRETAR las Escrituras desde esa perspectiva— es fundamental reconocer que Israel NO FORMA PARTE de la era de la Iglesia como tal, y que nada en el capítulo 9 de Daniel se refiere a la Iglesia. Si esta verdad no es entendida con claridad, inevitablemente se producirá confusión al estudiar la profecía. Las setenta semanas de Daniel NO CONTIENEN NINGUNA referencia ni aplicación a la Iglesia. Al estudiar estas revelaciones, aprenderás que TODO en el reloj profético de Dios gira aquí en torno a Israel y a Jerusalén.

Segundo: ¿Cuál es el verdadero significado de «setenta semanas»? La palabra «semanas» en el Antiguo Testamento significa «unidad de medida». No significa necesariamente una semana tal y como la entendemos hoy en día. Hoy en día, cuando pensamos en una semana, pensamos en siete días. En este pasaje, la palabra «semana» se traduce del hebreo «***shabúa***» (Strong hebreo #7620 שָׁבוּעַ). En los tiempos del Antiguo Testamento, esta palabra SEMANA significaba un período de siete años. Encontramos esta palabra «semana» utilizada en Génesis 29:15-28, la que incluyo para que veáis claramente que la palabra SEMANA en el Antiguo Testamento significaba un período de SIETE AÑOS. En Génesis 29:15-28, Jacob busca esposa entre los hijos de Labán, que era su hermano: *«Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Dime cuál será tu salario. 16 Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel. 17 Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer. 18 Y Jacob amó a Raquel, y dijo:* ***Yo te serviré siete años*** *por Raquel tu hija menor. 19 Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate conmigo. 20 Así sirvió Jacob por Raquel* ***siete años****; y le parecieron como pocos días, porque la amaba. 21 Entonces dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella. 22 Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete. 23 Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él se llegó a ella. 24 Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada. 25 Venida la mañana, he aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado? 26 Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor. 27* ***Cumple la semana de esta****, y se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo* ***otros siete años****. 28 E hizo Jacob así, y cumplió* ***la semana*** *de aquella; y él le dio a Raquel su hija por mujer.»*

Volviendo al capítulo 9 del libro de Daniel, donde estamos estudiando la profecía conocida como «las setenta semanas de Daniel», es importante recordar que, en este contexto, una SEMANA equivale a un período de siete años. Dado que Daniel menciona un total de setenta semanas, al aplicar esta unidad de medida profética, entendemos que se trata de setenta períodos de siete años, lo cual nos da un total de cuatrocientos noventa años. A continuación, procederemos a dividir las setenta semanas y a calcular la distribución profética de estos 490 años, conforme al desarrollo que presenta el mismo capítulo 9 del profeta Daniel.

LOS 490 AÑOS DE DANIEL SE DIVIDEN EN TRES PARTES.

Las dos primeras partes se encuentran en Daniel 9:25, pero las dividiremos para mayor claridad y luego las uniremos.

«*Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, **y** sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos*.» AHORA, dividamos este versículo.

LA PRIMERA DIVISIÓN DE LAS SETENTA SEMANAS DE DANIEL

La primera división de los 490 años se encuentra en la primera mitad del versículo 25: *«Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, **habrá siete semanas**»*.

1. La primera división es un total de 7 semanas x 7 años cada una = 49 años.

LA SEGUNDA DIVISIÓN DE LAS SETENTA SEMANAS DE DANIEL

La segunda división de los 490 años se encuentra en la última mitad del versículo 25: *«habrá **siete semanas, y sesenta y dos semanas**; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.»*

Además, en el versículo 25 se nos dice que estas dos primeras divisiones de los 490 años **comenzaron** *«... desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas»*. Esta orden era «reconstruir toda la ciudad de Jerusalén, no solo el templo». Ese mandato fue dado por el rey Artajerjes en Nehemías 2:1-11. Luego, en Nehemías 6:15 leemos: «*Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días*.» Ese período de 49 años se extendió desde el 445 a. C. hasta el 397-398 a. C.

Daniel 9:26 nos dice que esta segunda división, que sigue inmediatamente después de la primera, **continuará hasta que se le quitará la vida al mesías** *«**Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías**, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.»* La segunda de las 434 años **comenzó** alrededor del 397-398 a. C., **y continuó** hasta el final del Antiguo Testamento y el comienzo del Nuevo Testamento en la época de Cristo.

2. La segunda división es un total de 62 semanas x 7 años cada una = 434 años.

Estas dos divisiones juntas son: 7 x 7 = 49 años
62 x 7 = 434 años
Total 483 años

Esto deja **una** semana de siete años para completar los 490 años. Estudiaremos eso en la tercera división de las 70 semanas de Daniel más adelante. ¡Estas dos primeras divisiones se cumplieron en el pasado y no son acontecimientos futuros!

Permítame hacer una pausa para ofrecer una información que, pese a su relevancia, permanece ignorada por muchos. Las siglas **a. C.** provienen de la expresión española **«antes de Cristo»**, utilizada para designar los años anteriores al nacimiento de Jesucristo. Por otro lado, muchas personas creen erróneamente que **d. C.** significa *After Death* («después de la muerte»), lo cual constituye una interpretación incorrecta.

En realidad, la sigla **d. C.** corresponde a la expresión latina *Anno Domini*, cuya traducción es: **«en el año del Señor»**. La letra «A» hace referencia a *Anno*, que significa «año», y la «D» a *Domini*, que significa «del Señor», en alusión directa a Jesucristo.

Esto implica que **a. C.** y **d. C.** se encuentran unidas en un mismo punto cronológico: el momento del nacimiento de Cristo. No existe un año intermedio entre ambas eras; la transición se produce de manera directa del 1 a. C. al 1 d. C., ya que en la cronología tradicional no se contempla un «año cero». Por tanto, la historia se divide simbólicamente en torno a ese acontecimiento central: la encarnación del Hijo de Dios.

En cuanto al día exacto en que los judío le quitarán la vida al Mesías, el Dr. Sir Robert Anderson pasó años estudiando la «línea temporal» y es considerado el líder mundial en ese tema. Utilizó el calendario judío de 30 días por mes y 360 días al año. Una vez más, el mandamiento comenzó en el año 445 a. C. La primera división fue de 7 semanas, es decir, 7 x 7, lo que equivale a 49 años. La segunda división duró 62 semanas, es decir, 7 x 62 semanas, lo que equivale a 434 años. Las dos divisiones juntas suman un total de 69 semanas de 7 años cada una, 7 x 69 es igual a 483 años. Según el doctor Robert Anderson, los 483 años coincidieron con el día exacto en que Cristo, el Mesías, ¡SE QUITARÁ LA VIDA AL MESÍAS! ¡Increíble! Ese fue el año 33 d. C. Eso está registrado en Juan 19:14-19.

LA TERCERA DIVISIÓN DE LAS SETENTA SEMANAS DE DANIEL
LA SÉPTIMA SEMANA DE DANIEL AÚN NO HA TENIDO LUGAR.
LA SÉPTIMA SEMANA DE DANIEL SIGUE SIENDO UN EVENTO FUTURO.

Ya hemos estudiado las dos primeras divisiones de las setenta semanas de Daniel, que sumaban un total de 483 años. La tercera división de las setenta semanas de Daniel se encuentra en Daniel 9:27, que dice: «*Y **por otra semana** confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.*» Esta «semana de siete años», en este momento en 2025, ¡todavía está en el futuro! Sin embargo, como se puede ver, hay una BRECHA entre la semana 69 y la semana 70.

La primera división fue	7 x 7 = 49 años
La segunda división fue	62 x 7 = 434 años
La tercera división era	1 x 7 = 7 años (esta división aún es futura).
Las tres divisiones:	Total 490 años

LA BRECHA ENTRE LA SEMANA 69 Y LA SEMANA 70 DE DANIEL

¿Por qué hay una «BRECHA» entre la semana 69 y la semana 70? No hay nada registrado en el libro de Daniel, ni en ningún otro libro del Antiguo Testamento, sobre por qué hay una brecha entre la semana 69 y la semana 70. Esto se debe a que los profetas del Antiguo Testamento no vieron la razón de la brecha. Sin embargo, hoy vivimos en la era del Nuevo Testamento y podemos ver claramente la razón de la brecha.

¿Por qué existe una «brecha» entre la semana sexagésima novena y la septuagésima en la profecía de Daniel? Nada se halla registrado en el libro del profeta ni en otro escrito del Antiguo Testamento que explique la razón de dicha interrupción cronológica. La causa de este silencio radica en que los profetas del Antiguo Pacto no fueron reveladores del misterio que daría sentido a ese intervalo. En efecto, a los ojos de los antiguos, las semanas proféticas se sucedían como una sola secuencia ininterrumpida. No obstante, nosotros —que vivimos en la era del Nuevo Testamento, iluminados por la plena revelación de Jesucristo y el testimonio apostólico— podemos contemplar con claridad la razón de esta brecha divinamente dispuesta en el fluir de la historia redentora.

La «BRECHA» entre la semana 69 y la semana 70 de Daniel comenzó en Hechos 2:47, donde se fundó la iglesia. Hoy, en 2025, vivimos en la «era de la iglesia», que es el «PERÍODO DE LA BRECHA» entre la semana 69 y la semana 70. Hoy en día, Dios ya no se ocupa de Israel y del pueblo judío. Debido a su desobediencia y rebelión, y a su rechazo del Mesías cuando vino, Dios los ha dejado de lado. Hoy en día, Dios se ocupa de la «iglesia». La «era de la iglesia» comenzó en el año 33 d. C. y continuará hasta que tenga lugar el rapto de la iglesia, que será en Apocalipsis 4:1-3. En ese momento, en Apocalipsis capítulo 4, comenzará «la semana 70 de Daniel» y continuará durante un período de 7 años hasta que Cristo regrese en Apocalipsis capítulo 19. **Durante ese período de siete años, Dios volverá a tratar con su pueblo, Israel, la nación judía.** Eso se verifica en Apocalipsis capítulos 4 y 7. Esos siete años se denominan «el período de la tribulación». Al comienzo del período de siete años, la séptima semana de Daniel se añadirá a los 483 años de las divisiones uno, dos y tres, lo que hará un total de 490 años. En ese «período de siete años», Daniel 9:27 declara que Dios **confirmará el pacto que había hecho con Israel.**

«Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.»

Una vez más, se trata de un acontecimiento que aún está por venir, y desconocemos el momento exacto en que ocurrirá. NO existen profecías ni señales en la Biblia que hagan referencia directa al rapto de la iglesia. TODAS LAS SEÑALES del Nuevo Testamento se refieren y apuntan a la «segunda venida de Cristo», como se describe en Apocalipsis 19:11, y NO AL RAPTO. Lo único que sabemos con certeza

es que, cuando tenga lugar el «rapto de la iglesia», comenzará la séptima semana de Daniel, la cual durará siete años antes de que Cristo, el Mesías judío, ¡regrese por segunda vez y establezca Su Reino en la tierra!

AMÉN; SÍ, VEN, SEÑOR JESÚS.
Apocalipsis 22:20

LECCIÓN N.º 3
LOS OCHO JUICIOS DE DIOS

Seis de los juicios mencionados son acontecimientos futuros, pero dos de ellos no lo son. Las divisiones de los ocho juicios se enumeran a continuación de este párrafo. Muchas personas hoy en día —incluso creyentes que asisten a iglesias fieles a la Palabra— piensan que habrá un gran juicio general tras el cual llegará el fin del mundo. ¡ESTO NO ES CORRECTO! Existen «ocho juicios principales», los cuales se agrupan en tres categorías. Estudiaremos cada uno de ellos de forma individual en lecciones separadas, pero por ahora haremos un repaso breve de estos ocho juicios.

1. Hay UN juicio completo que ya ha tenido lugar.

2. Hay UN juicio continuo que permanece vigente hasta el día de hoy.

3. Hay SEIS juicios futuros que aún están por venir.

Primero: está el juicio del pecado. Este juicio se encuentra descrito en varios pasajes de las Escrituras. Tuvo lugar cuando Jesucristo «se hizo pecado por nosotros». Así lo declara 2ª Corintios 5:21: «*Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que fuésemos hechos justicia de Dios en él*». En Romanos 5:8-9 se amplía esta verdad gloriosa: «*Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. 9 Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira*.»

Este juicio fue «de una vez por todas» y NUNCA volverá a repetirse. Hebreos 10:4-12 nos ofrece un relato detallado de esa afirmación: *«porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. 5 Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. 6 Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. 7 Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí. 8 Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), 9 y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. 10* ***En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.****11 Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;* ***12 pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios****.»* ¡Este juicio está COMPLETO y nunca se volverá a hacer por toda la eternidad!

Segundo: está el juicio de uno mismo. Este juicio es una exhortación dirigida a los creyentes y está registrado en 1ª Corintios 11:28-31: *«Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. 29 Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. 30 Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. 31 Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados».*

Este juicio es un juicio continuo para los creyentes. En 1ª Corintios 11:26 se nos dice que debe continuar: «***Así, pues, todas las veces que comiereis este pan***, *y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga*.» Continuará sobre nosotros hasta que muramos o hasta que tenga lugar el rapto. Este juicio tiene lugar en la iglesia durante lo que llamamos «la Cena del Señor».

¡Este juicio es un MANDAMIENTO! En primer lugar, Dios dijo: «PRUÉBESE CADA UNO A SÍ MISMO». Conozco a muchos creyentes que asisten a la iglesia, y al servicio de la Cena del Señor y, sin embargo, deciden no tomar parte de ella. ¡Generalmente, esto ocurre porque hay en sus vidas algún pecado conocido que no están dispuestos a confesar ni abandonar! Una vez más, decidir NO PARTICIPAR no se trata de su opción. Dios no dijo: «Examínese, y si se siente digno, coma», sino dijo: *«HACED ESTO TODAS LAS VECES que la bebiereis, …cualquiera QUE COMIERE ESTE PAN o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo».* TOMAR LA CENA un mandamiento de Dios. Este juicio implica dos pasos esenciales:

Paso n.º 1: Debemos «probar» o examinar a fondo nuestro propio corazón. La Escritura dice: «Pruébese cada uno a sí mismo». Esto significa que debemos evaluarnos con honestidad delante del Señor y reconocer si hay ALGÚN pecado conocido en nuestra vida. Si lo hay, debemos confesarlo sinceramente y pedir perdón a Dios, como está escrito en 1 Juan 1:9: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad».

Paso n.º 2: Debemos participar de la Cena del Señor, obedeciendo Su mandamiento y caminando en victoria sobre el pecado. Si al examinarnos encontramos pecado en nuestra vida, NO se nos concede LA OPCIÓN DE ABSTENERNOS. La Escritura dice claramente: «Pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa». El propósito de la Cena del Señor es que nos examinemos, confesemos nuestros pecados, ¡recibamos el perdón de Dios y salgamos de Su casa caminando en comunión con Jesucristo! Ese es el ÚNICO propósito central y suficiente de la Cena del Señor. NO encontrarás NINGUNA OTRA RAZÓN ESTABLECIDA en las Escrituras para su celebración en la iglesia.

Tercero: está el juicio de los cristianos, conocido en la Escritura como «el tribunal de Cristo». Este juicio no se trata sobre la salvación del creyente, sino sobre la recompensa por las obras realizadas en vida. En 2ª Corintios 5:10 se nos ofrece una visión clara de este acontecimiento: «*Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.»*

Este juicio tendrá lugar en el cielo, después del rapto de la iglesia. Como leemos en 2ª Corintios 5:10, es allí donde los cristianos comparecerán ante el tribunal de Cristo, y recibirán recompensas o las perderán, según haya sido su servicio y sus obras para el Señor. Este juicio se basa en lo que cada creyente haya hecho desde el día en que fue salvo hasta el día en que Dios lo llame a Su presencia.

Este juicio se explica claramente en 1ª Corintios 3:12-15: *«Y si sobre este fundamento alguno edificare* ***oro, plata, piedras preciosas****, madera, heno, hojarasca, 13 la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. 14 Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. 15 Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.»*

No entraremos en detalles en este momento, ya que después de esta lección le dedicaremos un estudio completo al tribunal de Cristo. Es importante destacar que el tribunal de Cristo es MUY diferente de los otros juicios que estamos considerando en esta serie. Su propósito, su naturaleza y su momento en el plan de Dios lo distinguen claramente de esto que estamos estudiando.

Cuarto: Habrá un juicio sobre Israel. El juicio sobre Israel se encuentra en Ezequiel 20:34-38: *«y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara. 36 Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice Jehová el Señor. 37 Os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto;38 y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron contra mí; de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, mas a la tierra de Israel no entrarán; y sabréis que yo soy Jehová.»*

El juicio de Israel tiene lugar en la tierra al final del período de la tribulación. El período de la tribulación se divide en dos secciones. Habrá tres años y medio de tribulación en los que el anticristo hará las paces con Israel. Al final de la primera mitad del período de tribulación, romperá el pacto con Israel y romperá su acuerdo de paz con Israel al final del período de tribulación. Esos últimos tres años y medio de tribulación se denominan LA GRAN TRIBULACIÓN. El anticristo perseguirá enormemente a Israel durante esos tres años y medio.

Durante el período de la tribulación, Romanos 11:26-27 declara: «*y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. 27 Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados.»*

Como hemos leído, el versículo declara: «*y luego todo Israel será salvo*». Sin embargo, no todos están completamente seguros de qué significa exactamente la expresión «todo Israel». El comentarista Albert Barnes ofrece la siguiente explicación al respecto:

«Él no quiere decir que cada judío de todas las épocas será salvo; ya que ha demostrado que una gran parte de ellos, en su tiempo, fue rechazada y quedó perdida. Pero llegará el momento en que, como pueblo, serán restaurados; cuando la nación se volverá a Dios, y podrá decirse de ellos que, como nación, han sido nuevamente recibidos en el favor divino. No está del todo claro que incluso entonces cada individuo de ellos será salvo, pero sí la mayoría; el cuerpo general de la nación».

No se declara la etapa exacta cuando ocurrirá este juicio. Sin embargo, los capítulos 24 y 25 del Evangelio de Mateo nos muestran claramente que Israel pasará por una gran tribulación, y es seguro que este juicio tendrá lugar muy cerca del final del período de la tribulación. Reiteramos: Ezequiel 20:37-40 nos indica que este juicio ocurrirá en la tierra, y antes de que entremos en la eternidad. Asimismo, Zacarías 14:4 confirma esta verdad profética: *«Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.»*

Quinto y sexto: Están el juicio de las naciones gentiles y el juicio de la bestia y el falso profeta. Estos dos juicios de la bestia y el falso profeta se combinan en Apocalipsis 19:17-20, y ocurren en la segunda venida de Cristo, también llamada «el día del Señor». En ese momento, Cristo habrá regresado a la tierra para establecer el Reino de Dios, y las naciones gentiles, según el versículo 19, se habrán unido

para hacer la guerra contra Él y destruirlo. Los versículos 17 y 18 anuncian el juicio venidero de Dios sobre las naciones gentiles.

(1) El juicio de las naciones gentiles. 17 *«Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, 18 para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, **y carnes de todos**, libres y esclavos, pequeños y grandes.»* De estos dos versículos, vemos que Dios va a destruir TOTALMENTE a las naciones gentiles y alimentar a las aves del cielo con sus cuerpos. Dios, en el versículo 17, llama a esto «la cena del gran Dios». ¡El versículo 18 deja 100 % claro que «los reyes, los capitanes, los hombres poderosos, sus caballos y la carne de **TODOS** los hombres, libres y esclavos, pequeños y grandes, serán comidos en ese día por las aves!».

(2) El juicio de la bestia y el falso profeta: *«Y vi a **la bestia**, a los reyes* **de la tierra** *y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo,* (Cristo; véase el versículo 16) *y contra su ejército. 20 Y **la bestia fue apresada**, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. **Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre**.»*

Como puede leerse en las Escrituras, ambos juicios tienen lugar en la tierra. Suceden después de la reunión y el juicio de Israel, y preceden al Reino Milenial de Cristo (véase Mateo 24:31-46). Las personas que son juzgadas en este momento son aquellas que sobrevivieron al período de la tribulación. Los «muertos» aún no han resucitado en esta etapa (véase Apocalipsis 20:11-12). La base del juicio de las naciones gentiles es debido a cómo trataron al pueblo de Israel, la nación elegida de Dios. Permítanme señalar que muchos de nosotros, hoy en día, somos testigos del trato que las naciones gentiles dan a Israel. Según lo que conocemos, hasta la fecha de hoy —en el año 2025—, Estados Unidos parece ser la única nación gentil importante que ha mostrado un apoyo sostenido a Israel. Si desea estudiar cómo las Escrituras profetizan el trato de las naciones hacia Israel, le animo a leer detenidamente el capítulo 25 de Mateo, especialmente los versículos 40 al 46. Por su parte, el juicio de las naciones gentiles se describe también en Apocalipsis 19:17-18, donde se anuncia el juicio venidero de Dios sobre ellas.

En el versículo 20 vemos el juicio de la bestia, que es el anticristo, y del falso profeta, que es el falso espíritu santo. Ambos son arrojados vivos al lago de fuego y azufre. Esto completa el «juicio de las naciones gentiles, la bestia y el falso profeta». ¡La bestia y el falso profeta arderán en el lago de fuego y azufre POR TODA LA ETERNIDAD!

Séptimo: habrá un juicio contra Satanás. Este juicio está claramente registrado en Apocalipsis 20:10, donde se describe su destino final: *«Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.»*

El juicio de Satanás tiene lugar DESPUÉS del reinado milenario de Jesucristo en la tierra. Apocalipsis 20:1-3 nos dice que Satanás será atado durante mil años, mientras el Reino de Dios se establece sobre la tierra. Una vez cumplidos esos mil años, Satanás —el dragón, la serpiente antigua, que es el diablo— será desatado por un poco de tiempo, antes de recibir su juicio final. Véanse los siguientes versículos:

«Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. 2 Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; 3 y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; ***y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo****.»*

Nadie sabe con exactitud cuánto tiempo estará suelto Satanás. La Biblia simplemente dice que será «por un poco de tiempo». Sin embargo, el juicio final de Satanás está claramente registrado en Apocalipsis 20:10: *«Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.»* Algunos se han preguntado qué sucederá con los ángeles caídos. La Biblia no lo declara con certeza, pero es razonable pensar que serán juzgados y arrojados al lago de fuego y azufre en el mismo momento que el diablo. A lo largo de los siglos, el diablo y sus ángeles han obrado en conjunto, y es muy probable que compartan el mismo destino eterno, bajo el justo juicio de Dios.

Ocho: El juicio del Gran Trono Blanco. Este juicio está registrado en Apocalipsis 20:11-15:

«Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. 12 ***Y vi a los muertos,*** *grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. 13 Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. 14 Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. 15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.»*

Este juicio es para todas las personas, vivas o muertas, cuando el Milenio de 1000 años llegue a su fin. Todas las personas perdidas que rechazaron a Cristo como su Salvador desde el comienzo de la humanidad se presentarán ante el Gran Trono Blanco y serán juzgadas. Concluiré esta sección y esta lección por ahora, pero más adelante en nuestro estudio de Escatología enseñaremos una lección completa sobre el juicio en El Gran Trono Blanco.

LECCIÓN N.º 4
EL TRIBUNAL DE CRISTO
2ª Corintios 5:6-11

«Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor 7 (porque por fe andamos, no por vista); 8 pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. 9 Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.10 ***Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo****, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. 11 Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias.»*

Hay muchos malentendidos en torno a este título: el tribunal de Cristo. Existen dos palabras griegas distintas que se traducen como «tribunal», y ambas poseen significados completamente diferentes. Una de ellas es «***Kritérion***», (griego #2922 - κριτήριον) que denota un «juicio judicial por un pecado o delito cometido». La otra palabra griega es «***Béma***», (Strong griego #968 βῆμα) que hace referencia a «una plataforma elevada» desde la cual se otorgan recompensas. Es precisamente esta última, «Béma», la que se encuentra en 2ª Corintios 5:6-11, donde se hace mención del tribunal de Cristo. Se trata de un lugar en el que los creyentes serán «recompensados» por su fiel servicio, o «perderán sus recompensas» por no haber servido con fidelidad ni honrado a su Salvador, Jesucristo.

Ejemplo: En los primeros tiempos del Nuevo Testamento, se celebraban los llamados «juegos de gladiadores», similares a lo que hoy conocemos como Juegos Olímpicos. En aquellos primeros días de los juegos de gladiadores, existía un «*asiento de la viga*», al que eran llamados aquellos que, habiendo competido dignamente, habían demostrado excelencia en su desempeño, y se les otorgaban trofeos como recompensa por su esfuerzo. El tribunal mencionado en estos versículos hace alusión precisamente a ese «asiento de la viga» (*el bema*) de aquella época. Las Escrituras afirman que TODOS DEBEMOS COMPARECER ANTE EL TRIBUNAL... A medida que profundizamos en este estudio, es de suma importancia no pensar que se trata de un lugar de juicio «judicial» donde se juzgarán nuestros pecados. ¡No lo es! Es un lugar destinado a que los cristianos sean recompensados conforme a cuán bien vivieron, sirvieron y trabajaron para Cristo.

¿Cuándo tendrá lugar el juicio —el Bema— de Cristo? En Lucas 14:14 se declara: «*y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos*.» La «resurrección de los justos» ocurre después de que la Iglesia haya sido arrebatada. A este evento se le denomina «el día de Cristo». Es fundamental distinguirlo del «día del Señor», ya que este último se refiere específicamente a la segunda venida de Cristo.

¿Dónde tendrá lugar el juicio —el Juicio Final— de Cristo? El Juicio Final de Cristo se llevará a cabo en el Cielo. Nadie conoce con exactitud cuándo ocurrirá ni cuánto tiempo durará. Tendrá lugar durante el período en que la tierra atraviese la etapa conocida como el Período de la Tribulación.

¿Quién será juzgado en el tribunal de Cristo? En 2ª Corintios 5:10 se nos declara con claridad quién será el juez: «*Porque es necesario que todos comparezcamos* ***ante el tribunal de Cristo****, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo*». No será Dios Padre quien juzgue. Jesucristo, el Hijo de Dios, será el juez. Juan 5:22-23 lo establece de manera

inequívoca: «*Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.*»

¿Quiénes serán juzgados en el tribunal de Cristo? Una vez más, 2ª Corintios 5:10 nos revela claramente quiénes comparecerán en este juicio: *«Porque es necesario **que todos** comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo».*

Las ÚNICAS personas que serán juzgadas en el tribunal de Cristo serán los cristianos. NO HABRÁ PERSONAS PERDIDAS EN ESTE JUICIO. Para asegurarnos de que todos comprendan esta verdad, volvamos a leer 2ª Corintios 5:1-7. Señalaré cinco principios bíblicos que sustentan esta afirmación.

«Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. 2 Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; 3 pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. 4 Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. 5 Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu. 6 Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor 7 (porque por fe andamos, no por vista).»

Primero: ¿Por qué serán juzgados los cristianos en este juicio? En primer lugar, deseo dejar absolutamente claro, sin lugar a duda, que NO seremos juzgados por nuestros pecados. Hace años escuché a un predicador hablar sobre este tema; afirmó ante la congregación que, en el tribunal de Cristo, todos los pecados cometidos a lo largo de nuestra vida serían proyectados en una pantalla, y que todos los presentes los verían con lujo de detalle. ¡Dijo que NADA quedaría oculto! ¡ESTO NO ES CORRECTO! NINGUNO DE NUESTROS PECADOS SERÁ JUZGADO. ¡Su intención no era otra que provocar una respuesta emocional para que la gente se acercara al altar, aparentando piedad! Aquello no fue más que una manifestación de su carne, carnal e IMPÍA.

¡Los pecados de los cristianos han DESAPARECIDO! Permítanme compartir varias Escrituras para asegurarme de que esta verdad quede firmemente comprendida. No deseo que NADIE piense, ni por un momento, que deberá enfrentar o será juzgado por sus pecados en el tribunal de Cristo. ¡Cristo fue juzgado EN NUESTRO LUGAR!

El Salmo 103:11-12 nos revela lo que aconteció con nuestros pecados: «*Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los que le temen. 12 Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.*» **¡El oriente y el occidente nunca se encuentran!**

Hebreos 10:17 dice: *«Y **nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones**».*

Romanos 8:1 dice: *«Ahora, pues, **ninguna condenación** hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.»*

Dios hizo estas declaraciones con respecto a nuestros pecados. Si Dios sacara a relucir nuestros pecados en el tribunal de Cristo, ello lo convertiría en un mentiroso. La Biblia afirma en Tito 1:2 que Dios no puede mentir: *«en la esperanza de la vida eterna, la cual **Dios, que no miente**, prometió desde antes del principio de los siglos»*. No quiero que nadie que lea este estudio piense que tendrá que responder por sus pecados ante el tribunal de Cristo. Dios juzgó tus pecados cuando Cristo murió en la cruz. Él murió por NUESTROS PECADOS, NO POR LOS SUYOS, porque Él no tenía pecado.

Para comprender mejor el «tribunal de Cristo», volvamos a leer 2ª Corintios 5:10: *«Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.»* El tribunal de Cristo es el lugar donde Cristo juzgará a los creyentes conforme a su desempeño y a las obras realizadas como cristianos. El pasaje menciona: «... sea bueno o malo».

¿Pero qué significa «malo» en 2ª Corintios 5:10? La palabra traducida como «malo» en ese versículo proviene del griego **φαῦλος (*phaulós*)**, según el número Strong **G5337**. Esta palabra **no significa «malvado» en el sentido de pecado grave**, sino más bien **«inútil», «sin valor» o «de poca calidad»**. Se refiere a obras que **no tienen mérito eterno**: acciones egoístas, superficiales o hechas sin fe. Un cristiano puede vivir de dos maneras distintas: una vida buena y fructífera, o una vida sin valor y carente de fruto eterno. ¡La elección siempre está en nuestras manos! **1ª Corintios 3:11–15** también nos habla de estos dos estilos de vida y de las consecuencias de cada uno.

*«Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. 12 Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, 13 la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. 14 **Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.** 15 **Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego**.»*

La «madera» y la «paja» no representan el castigo de un padre hacia un hijo por su fracaso, sino más bien la desaprobación de una vida que no ha sido vivida con propósito eterno. Pablo, un cristiano profundamente consagrado, lo expresó de esta manera en 1ª Corintios 9:27: «*sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado*.» Es, por tanto, una realidad solemne que tú, como cristiano, puedes llegar a desperdiciar tu vida.

Permítanme señalar un asunto de gran importancia en 1ª Corintios 3:11-15, pasaje citado anteriormente, donde leemos: *«... y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará»*. Presten especial atención a que el versículo 13, al referirse a las obras de un hombre, declara: *«¡cuál sea!»*. NO DICE «CUÁNTO SEA». Cristo siempre ha estado más interesado en «la calidad que en la cantidad». Dios tiene una razón para ello: Él sabe que «la calidad siempre producirá cantidad, pero la cantidad nunca producirá calidad». La iglesia local de nuestros días haría bien en aprender y aplicar este principio divino.

Para aquellos que han servido fielmente y han sido celosos de las buenas obras, 2ª Timoteo 4:8 nos habla de la recompensa que recibirán: *«Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida.»*

LECCIÓN N.º 5
LAS BODAS DEL CORDERO
Apocalipsis 19:1-10

«Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; 2 porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella. 3 Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos. 4 Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya! 5 Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. 6 Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! 7 Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; ***porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado****. 8 Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. 9 Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. 10 Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.»*

El Esposo ha estado esperando con anhelo el día de su unión con la novia. Si eres salvo y estás leyendo este estudio, permíteme hacerte una pregunta: ¿Estás esperando con ansias el día en que Jesucristo, el Esposo, vendrá por ti, conforme a lo prometido en Juan 14:1-4, y te unirás en matrimonio con el Hijo de Dios? Si no es así, ¡deberías estarlo! Antes de continuar, permíteme señalar que la «boda del Cordero» es COMPLETAMENTE DIFERENTE de la cena de las bodas del Cordero. Trataremos ese tema más adelante, en otra lección.

¿Quién es la «novia de Cristo»? La «novia de Cristo» es la iglesia con la cual Jesucristo espera unirse en santo matrimonio. Esto abarca a todos aquellos que han depositado su fe en Jesucristo como su Salvador desde el inicio de la iglesia en Hechos capítulo 2, y se extiende hasta el momento del rapto de la iglesia, como se menciona en Apocalipsis 4:1. La nación de Israel no forma parte de esta «novia», ni tampoco ninguna persona del Antiguo Testamento. Sin embargo, algunos judíos de la nación de Israel creyeron en Cristo hacia el final de los cuatro Evangelios, fueron salvos y pasaron a formar parte de la iglesia. Muchos otros serán salvos durante el período de la tribulación, pero éstos NO SON parte de la iglesia. La «novia de Cristo» es, por tanto, LA IGLESIA DEL NUEVO TESTAMENTO, ¡Y SOLO LA IGLESIA DEL NUEVO TESTAMENTO!

El día en que una persona le entrega el corazón a Cristo, se «desposa con Jesús». En aquellos tiempos, «desposarse» era un contrato legal y vinculante que ni la novia ni el novio podían romper. Nosotros, como novia de Cristo, esperamos que Jesús regrese y nos lleve donde Él está para casarnos con Él (Juan 14:1-5). Cuando llegue ese día, no será como ninguna ceremonia matrimonial actual. Hoy en día, cuando comienza el matrimonio, todas las miradas se dirigen a la «novia» mientras camina por el pasillo. En el matrimonio del Cordero, TODAS LAS MIRADAS SE DIRIGIRÁN AL NOVIO cuando venga a llevarse a su novia a casa con Él.

¿<u>Cómo se prepara la «novia»</u>? En Apocalipsis 19:7 se nos declara que la «novia» «se ha preparado»: La «novia» —usted y yo— debemos ocuparnos TODOS los días en prepararnos para nuestro santo matrimonio con Cristo. En Lucas 19:13, antes de ascender al cielo, Jesús señaló: *«Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: **Negociad entre tanto que vengo**»* Esto significa que, mientras Cristo no está presente físicamente, todos los miembros de la iglesia, la «novia de Cristo», deben dedicarse a servirle, honrarle y glorificarle. Permítanme compartir una imagen representativa conocida para ayudarnos a entender lo que debemos hacer mientras aguardamos que Jesús venga y nos lleve a casa como su esposa. Seguramente muchos conocen lo que es un «baúl de la esperanza». Hoy en día, cuando una joven se compromete, comienza a guardar en él cosas con ilusión, esperando el día en que se casará. En el día de la boda, compartirá lo que ha guardado en su «baúl de la esperanza» con su esposo, mostrando así que ha estado ocupada cada día, preparándose para ser su esposa.

Hoy, mientras usted y yo aguardamos que Cristo venga por nosotros, debemos ocuparnos en «prepararnos para la boda», guardando en nuestro baúl de los recuerdos aquello que fortalezca nuestra fe y esperanza, esperando cada día su venida. Tal vez se pregunten: «¿Qué cosas debemos poner en nuestro baúl de los recuerdos mientras esperamos aquí en la tierra a que Jesús venga por nosotros y se celebre la boda?» Permítanme presentarles una lista de al menos diez elementos que todo cristiano debería atesorar en su baúl de los recuerdos mientras aguardamos que Cristo, nuestro Novio, venga y nos lleve a estar con Él en la boda.

Todo cristiano debería tener estas doce cosas en su cofre del tesoro:

1. Nuestro certificado de nacimiento de haber nacido de nuevo.
2. Nuestra membresía en una buena iglesia que cree en la Biblia.
3. Nuestro certificado de bautismo como testimonio público.
4. Nuestro certificado de muerte según Romanos 12:1-2.
5. Nuestro registro de diezmos en nuestra iglesia.
6. Nuestras ofrendas especiales, además de nuestros diezmos, que hemos dado. (Malaquías 3:8)
7. Los certificados de nacimiento de otras personas a las que le hemos evangelizado y llevado a Cristo.
8. El diario de oración que usamos para orar diariamente.
9. Las tarjetas de oración de los misioneros que conocemos y apoyamos.
10. Una pila de Biblias gastadas que hemos estudiado a lo largo de los años.
11. Un cuenco con las lágrimas derramadas por asuntos importantes en nuestra vida y en la vida de otros.
12. Un testimonio de que hemos muerto a nosotros mismos, PERO vivimos para Cristo. (Gálatas 2:20)

Hoy en día, es lamentable observar que muchos cristianos «oran sin lágrimas, dan sin sacrificio y predican y enseñan sin tener compasión». No es sorprendente, por tanto, que un 55 % de la población mundial nunca haya oído hablar de un Salvador. Nuestro Señor Jesucristo dejó un ejemplo claro para que lo sigamos; como se registra en Juan 11:35, *«Jesús lloró»*. Indudablemente, Él lloró por Jerusalén y por la condición espiritual del mundo. Asimismo, el apóstol Pablo, en su ministerio, también derramó lágrimas; en Hechos 20:19 y 31 se menciona que Pablo «lloraba» mientras servía con humildad y dedicación. Si tanto Jesús como Pablo mostraron tal sensibilidad espiritual en su servicio y oración, todo cristiano está llamado a imitar ese mismo fervor y compasión. Por último, recordemos la disposición del profeta Isaías, quien oró con entrega y dijo: *«Heme aquí, envíame a mí»* (Isaías 6:8). Así también, CADA

CREYENTE debe estar dispuesto a «marchar»—ya sea a las calles y vecindarios de nuestra ciudad y país, o a los campos misioneros en tierras extranjeras donde aún no se ha proclamado el Evangelio. Como la Novia de Cristo, preparemos nuestro corazón y nuestra vida para el glorioso día en que Jesús vendrá por nosotros, porque «el Señor viene pronto».

¿Dónde y cuándo tendrá lugar el matrimonio del Cordero? Este sagrado acontecimiento se realiza en el cielo, donde la «novia» se presenta de pie ante el juicio de Cristo, recibiendo sus recompensas y «vestida de lino fino, limpio y blanco; porque el lino fino es la justicia de los santos» (Apocalipsis 19:8). El matrimonio con el Cordero precede inmediatamente a la segunda venida de Cristo a la tierra, evento en el cual Él establecerá el Reino de Dios sobre toda la creación. Esto está registrado en Apocalipsis 19:11, que dice: «Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea». Además, Apocalipsis 19:14 nos afirma que nosotros, como el ejército que: «vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos». Estos versículos nos revelan claramente que la boda tendrá lugar en el cielo al término del período de la Tribulación en la tierra, y que la segunda venida de Cristo ocurrirá inmediatamente después para establecer Su Reino eterno terrenal.

LECCIÓN N.º 6
LAS RESURRECCIONES DE LOS MUERTOS
Apocalipsis 20:4-6

«Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. 5 Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. 6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en ***la primera resurrección****; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.»*

Existe una notoria falta de enseñanza sobre este tema, lo que produce confusión, malentendidos y conjeturas. Hasta donde alcanza mi conocimiento, al menos siete resurrecciones son mencionadas en las Escrituras. Estas siete resurrecciones se agrupan en dos categorías: una es la «**primera** resurrección» y la otra, la «**segunda** resurrección».

Con respecto a la expresión «segunda resurrección», si bien no aparece declarada con esas palabras en las Escrituras, está claramente implícita en Apocalipsis 20:6, donde leemos: *«Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años».* Esta verdad se halla también sugerida con fuerza en los siguientes pasajes:

Daniel 12:2 dice: *«Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua».*

Asimismo, en Juan 5:28-29 leemos: *«No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación».*

Existen dos tipos de resurrección: unos serán resucitados «para vida eterna», y otros «para vergüenza y confusión perpetua». Aquellos que son resucitados para vergüenza y confusión perpetua no forman parte de la «primera resurrección», la cual comprende seis resurrecciones distintas. El término «primera resurrección» es inclusivo; no se refiere a una única resurrección general para todos los salvos, sino que abarca seis resurrecciones específicas que son claramente enseñadas en la Escritura. Estas seis resurrecciones **incluyen a TODOS los redimidos** desde los días de Adán y Eva. A continuación, procederemos a estudiarlas.

La «segunda resurrección» incluye a todos los no redimidos desde los días de Adán y Eva. Todos ellos serán levantados en una resurrección que denominamos «segunda resurrección», la cual será examinada después del estudio correspondiente a la «primera resurrección».

LA PRIMERA RESURRECCIÓN
(Como se ha mencionado, la primera resurrección se compone de seis etapas. En la medida de lo posible, las describiremos en orden cronológico.)

Primero: La resurrección de Jesucristo. En 1ª Corintios 15:20-23 se declara que Jesucristo es «las primicias» de las seis resurrecciones: *«Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. 21 Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. 22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. 23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.»* Cristo ha resucitado de entre los muertos, y se convierten en las primicias de los que dormían.

Si deseas mayor certeza sobre este asunto, te invito a leer los siguientes pasajes: Mateo 28:1-7; Marcos 16:1-11; Lucas 24:1-2; y Juan 20:1-18. Luego, en el pasaje citado anteriormente, en 1ª Corintios 15:23, leemos: *«... **luego** los que son de Cristo, en su venida.»*.

Segundo: La resurrección de «muchos cuerpos» de los santos del Antiguo Testamento surgió. En Mateo 27:50-53 se nos muestra esa resurrección: *«Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. 51 Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; 52 y se abrieron los sepulcros, **y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron**; 53 y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.»*

Este versículo deja en claro, más allá de toda duda, que las tumbas fueron abiertas y que los santos del Antiguo Testamento resucitaron. Después de ser levantados, *«...vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.»*. La ciudad santa es Jerusalén; fue allí donde fueron vistos por muchas personas. Si continúas leyendo, en el versículo 54 se dice: *«El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente este era Hijo de Dios.»* El centurión y quienes los acompañaban **vieron las tumbas abiertas y a los resucitados**, de modo que temieron profundamente. Nunca habían presenciado ni sabido de alguien que hubiera resucitado. No se añade más sobre este acontecimiento, ni en este pasaje ni en ningún otro lugar de las Escrituras.

Los eruditos bíblicos están divididos en cuanto a lo que ocurrió con aquellos que fueron resucitados, pero ninguna de sus posturas puede ser comprobada a la luz de las Escrituras. Algunos sostienen que Hebreos 12:23 enseña que estas personas recibieron cuerpos glorificados; sin embargo, eso no puede ser afirmado con certeza. Dicho versículo declara: *«a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos»*. Otros consideran que Efesios 4:8-10 se refiere a aquellos que fueron levantados en aquel día: *«Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. 9 Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? 10 El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.»* Una vez más, NO EXISTE ABSOLUTAMENTE NINGUNA PRUEBA concluyente para respaldar ninguna de estas interpretaciones. Las Escrituras permanecen en silencio respecto al destino final de aquellos que fueron resucitados en ese momento. Por tanto, siendo que Dios no nos ha revelado información adicional, me

sería inapropiado emitir una opinión personal. Todas estas posibilidades pueden ser consideradas, pero ninguna puede ser confirmada con base en el texto bíblico.

Tercero: La resurrección de los «muertos en Cristo» en el Rapto. Esta resurrección es comúnmente conocida. Se explica claramente en 1ª Tesalonicenses 4:13-18: *«Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. 14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. 15 Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. 16 Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. 17 Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. 18 Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.»*

Esta resurrección incluye a TODAS las personas salvadas desde la cruz donde Jesús fue crucificado hasta el rapto. El rapto ocurrirá antes del período de tribulación que comienza en Apocalipsis 4:1. La expresión «las personas salvadas» aquí se refiere a «la iglesia».

Cuarto: la resurrección de los «dos testigos». Esta resurrección ocurre en Apocalipsis 11:3-12. Es un pasaje extenso, pero vale la pena leerlo.

«Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. 4 Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra. 5 Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera. 6 Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran. 7 Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá ***y los matará****. 8 Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. 9 Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. 10 Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra. 11* ***Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies****, y cayó gran temor sobre los que los vieron. 12 Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.»*

Todas las indicaciones muestran que estos dos testigos aparecieron y comenzaron su ministerio al inicio del período de la tribulación, ministrando durante los primeros tres años y medio, hasta el comienzo de la Gran Tribulación, la cual iniciará a la mitad del período de la tribulación. Me fundamento en Apocalipsis 13:5-18, donde la «bestia», que es el anticristo, entra en escena. Además, Apocalipsis 11:2 nos enseña que el tiempo de los gentiles termina en el rapto y al comienzo de los primeros tres años y medio del período de la tribulación.

Estos dos testigos predicaron con gran poder durante 1,260 días, equivalentes a 42 meses o tres años y medio. Este período corresponde a la primera mitad del tiempo de la tribulación. Estos dos hombres, a quienes Dios levantó, predicaron y condenaron los pecados de las naciones. ¡Probablemente ni siquiera

podamos imaginar el poder de su predicación! Proclamaron con tal constancia, dureza y poder que la gente del mundo los aborrecía. El versículo 10 nos revela cuán feliz estaba el mundo cuando los dos testigos fueron asesinados y sus cuerpos yacían en las calles durante tres días: *«Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros**; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra**.»*.

Tres días después, en Apocalipsis 11:11-12 nos dice que Dios los resucitó, y el mundo (sin duda a través de la televisión) vio a los dos testigos resucitar y a Dios llamándolos al cielo cuando fueron llevados al cielo. Esos dos versículos dicen: *«Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. 12 Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.»*

Quinto: Los santos del Antiguo Testamento serán resucitados al final del período de la tribulación. Hay por lo menos tres pasajes que dan testimonio de esto.

Daniel 12:1-2 dice: *«En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. 2* ***Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados****, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua»*. Estos versículos se refieren a la segunda mitad del período de la tribulación, cuando dice: *«y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces»* Luego continúa diciendo: *«en aquel tiempo será libertado tu pueblo»*. El versículo 2 habla de la resurrección de los santos del Antiguo Testamento, tanto de los justos como de los injustos.

Isaías 26:19, dice: *«Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán.* ***¡Despertad y cantad, moradores del polvo!*** *porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos.»* Esto ocurre mientras Israel se prepara para entrar en el Milenio. Ellos cantarán. Los versículos anteriores se refieren a un «Israel restaurado». Esto ocurre al final del período de la tribulación.

Ezequiel 37:1-14, solo voy a incluir alguno de esos versículos aquí, pero usted puede volver atrás y estudiar todo el contenido para un mejor entendimiento. Versículos 12 al 14 dicen: *«Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. 14 Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová.»*

Los versículos 1-11 describen el trasfondo de Israel como «huesos secos que son revividos y vuelven a la vida». Ahora, avanzamos a los versículos 12-14, donde Dios le dice a Israel: ***«cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas».*** Esto claramente se refiere a una resurrección. En el versículo 14, Dios prometió a Israel, Su pueblo, que vivirían, que Él los reuniría de los cuatro extremos de la tierra, «Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé.» los establecería en SU tierra, que es la tierra de Israel.

Sexto: Los Mártires de la Tribulación serán resucitados. Esa resurrección está registrada en Apocalipsis 20:4-5 dice: *«Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi*

las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. 5 Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.»

Como usted acaba de leer, el versículo 5 declara que esta sexta resurrección es parte de «la primera resurrección». Esto se confirma en Apocalipsis 20:6, donde Dios declara que ser partícipe de la primera resurrección es una bienaventuranza: ***«Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.»***

LA SEGUNDA RESURRECCIÓN
Apocalipsis 20:11-15

«Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. 12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. 13 Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. 14 Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. 15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.»

Esta «segunda resurrección» ocurre en una sola etapa. Dicha resurrección incluye a todos aquellos que han muerto desde los días de Adán y Eva, cuyos nombres no se hallan inscritos en el «Libro de la Vida». Cuando estas personas sean resucitadas y salgan de sus sepulcros, serán juzgadas de inmediato ante el Gran Trono Blanco del Juicio. Enseñaremos una lección completa sobre el Gran Trono Blanco más adelante en este libro.

LECCIÓN N.º 7
EL ANTICRISTO, EL DICTADOR MUNDIAL VENIDERO
Apocalipsis 13:1-7

«Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. 2 Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. 3 Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, 4 y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella? 5 También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. 6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. 7 Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.»

El capítulo 12 de Apocalipsis revela la manifestación del Anticristo durante los primeros tres años y medio del período de la tribulación. Este personaje reinará sobre la tierra por un total de siete años. Sin embargo, durante la primera mitad de este período, se mostrará como un GRAN engañador. Su aparición tendrá lugar casi de inmediato tras el rapto de la Iglesia. El mundo, sumido en estupor, no comprenderá lo sucedido, pues miles de creyentes habrán desaparecido de la faz de la tierra sin explicación alguna. Reinará una confusión masiva. Aunque nos resulte difícil imaginarlo, el rapto alterará profundamente el orden establecido: el sistema médico, los medios de transporte, la economía mundial, los mercados financieros y los gobiernos se verán gravemente perturbados. El Anticristo se presentará como un hombre que posee todas las respuestas. Será de apariencia impecable, bien educado, elegantemente vestido y gozará de una reputación intachable. Se destacará por su gran intelecto y notable sabiduría, mostrando un aparente interés desinteresado por el bienestar global. Esta preocupación se reflejará como su prioridad visible ante el mundo. Pronto se ganará la confianza tanto de las multitudes como de los gobiernos de la tierra. Daniel 7:20 lo describe como un gran engañador: *«asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros.»*

Dos acciones principales caracterizarán al Anticristo durante la primera mitad del período de la tribulación.

Primero: el Anticristo traerá una aparente paz sobre la tierra. Es necesario que haya paz antes de que esta pueda ser removida. El libro de Apocalipsis 6:2 declara: *«Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer».*

ES IMPORTANTE notar que el jinete del caballo blanco portaba «un arco», pero **no se menciona que tuviera flechas**. Esta imagen representa al Anticristo como un hombre de paz. Aunque el arco es un arma, la ausencia de flechas sugiere que no tiene intención inmediata de hacer guerra o causar daño. Su conquista será diplomática, no militar; y por ello ganará la admiración y la confianza de las naciones.

Segundo: el Anticristo establecerá un pacto con Israel. El profeta Daniel nos habla de este acuerdo en Daniel 9:27: *«Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; **a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después, con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.**»* Mediante este pacto, el Anticristo ofrecerá paz y protección al pueblo de Israel frente a las amenazas de las naciones. Les asistirá en la reconstrucción del templo en Jerusalén, permitiéndoles retomar la práctica del sacrificio de animales como parte de su adoración, algo que no se ha llevado a cabo en más de dos mil años. Esta aparente restauración religiosa durará tres años y medio. Durante ese tiempo, el Anticristo será admirado como el hombre que logró establecer la paz en el mundo entero.

Tres cosas principales que el anticristo hará en la última mitad de la gran tribulación (Mateo 24:21).

En Apocalipsis capítulo 13 se retrata **el verdadero carácter del anticristo** en los últimos tres años y medio del período de la tribulación. En ese capítulo él mostrará "sus verdaderos colores." Él se convertirá en un hombre vicioso, orgulloso, y estará 100% comprometido a controlar el mundo entero.

Primero: El anticristo romperá el pacto que hizo con Israel. Esto se ve también en Daniel 9:27 el cual está impreso aquí arriba, *«a la mitad de la semana hará **cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador**»*

Mateo 24:15-21 nos proporciona detalles precisos sobre el momento en que el Anticristo romperá el pacto con Israel: *«Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), 16 entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. 17 El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; 18 y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. 19 Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! 20 Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; 21 **porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá**»*.

En el pasaje anterior, puede observarse cuán grave será el momento en que el Anticristo rompa su pacto y se vuelva contra Israel, el pueblo de Dios. El Señor advirtió a su pueblo mediante cinco instrucciones claras: (1) huyan a los montes; (2) no regresen a sus casas para tomar nada; (3) no vuelvan atrás ni siquiera para vestirse; (4) oren para que ninguna mujer esté encinta en esos días; y (5) rueguen que su huida no ocurra en invierno ni en día de reposo. Como puede apreciarse, el Anticristo pasará de ser considerado el mejor aliado de Israel a convertirse en su peor enemigo sobre la faz de la tierra. ¡La situación será tan espantosa, que Dios mismo ordenó a Su pueblo no detenerse ni siquiera para recoger ropa al volver del campo!

Segundo: el Anticristo se volverá contra todos los santos de Dios, convirtiéndose en su enemigo declarado. Apocalipsis 13:7 describe claramente sus acciones: *«Y se le permitió hacer guerra **contra los santos**, y vencerlos; también se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación»*. Sí, durante el período de la tribulación habrá santos sobre la tierra. No obstante, estos «santos» no forman parte de la Iglesia, la novia de Cristo, la cual ya habrá sido arrebatada. Estos serán semejantes a los santos del Antiguo Testamento. El anticristo hará todo lo posible para destruir cualquier y TODA referencia a Dios en los últimos tres años y medio del período de tribulación.

Tercero: El anticristo entrará en el Lugar Santo, que es el Templo de Jerusalén. ¡Se sentará en el trono y se declarará a sí mismo como Dios! En 2ª Tesalonicenses 2:3-4 se nos expone la profecía sobre lo que sucederá: *«Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, 4 el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios,* ***haciéndose pasar por Dios****.»*

Apocalipsis 13:13-15 nos revela que el Anticristo requerirá que el mundo haga una imagen en su honor, y que cualquiera que no se postre y adore dicha imagen será sentenciado a muerte: *«También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. 14 Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. 15 Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase.»*

LA IDENTIDAD DEL ANTICRISTO
Apocalipsis 13:18

«Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es ***seiscientos sesenta y seis****.»* ¡El número del anticristo es 666! Eso es lo más cerca que alguien puede llegar a identificar al anticristo.

A lo largo de los años, muchas personas han intentado identificar quién será el Anticristo. Algunos han sugerido que se trataba de Nerón, el emperador romano. John Wesley, por su parte, creía que sería uno de los Papas. Otros pensaron que podría tratarse de Henry Kissinger, dado que es de ascendencia judía. Hubo incluso quienes afirmaron que Adolf Hitler era el Anticristo. Uno de estos hombres desarrolló un llamado «sistema de números» para intentar probar su afirmación —lo cual, por supuesto, no constituye prueba alguna—. Su sistema asignaba valores numéricos a las letras del alfabeto de la siguiente manera: A = 100, B = 101, C = 102, y así sucesivamente hasta llegar a la letra Z. A partir de este esquema numérico forzado, procuró «demostrar» que el nombre de Hitler encajaba con la identidad del Anticristo.

H - 107
I - 108
T - 119
L - 111
E - 104
R - 117
Total 666 = ¡Anticristo!

¡¡¡ESO NO ES PRUEBA EN ABSOLUTO DE QUE HITLER SEA EL ANTICRISTO!!!

Si pudiera ser probado, Judas sería el sospechoso más probable. Judas y el anticristo son los únicos dos hombres en la Biblia que son llamados «el hijo de perdición». Esto se dice del anticristo en 2 Tesalonicenses 2:3. Asimismo, Judas es el único hombre a quien Cristo llamó «un diablo». También, es el único de quien se dice que «entró el mismo diablo», lo cual está registrado en Lucas 22:3. Esto es posible, pero ninguno de estos elementos constituye una prueba de la identidad del anticristo.

LECCIÓN N.º 8
LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO
Apocalipsis 19:11-16

«Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. 12 Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. 13 Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. 14 Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. 15 De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. 16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.»

Como dice el versículo 11, nuestro Señor Jesucristo viene del cielo por segunda vez. Hay dos grandes puntos de inflexión en el Libro de Apocalipsis. Primero, en Apocalipsis 4:1, **los cielos se abrirán**, y la iglesia ascenderá al cielo para estar con el Señor. Segundo, Apocalipsis 19:11-16 nos dice que **los cielos se abrirán de nuevo**, y todos los que ascendieron al cielo descenderán con Cristo cuando Él regrese a la tierra por segunda vez.

Jesucristo es identificado como el «Fiel y Verdadero». Ya había sido llamado así durante su ministerio terrenal, según Apocalipsis 3:14. También es identificado como «la Palabra de Dios», lo cual se declara en Juan 1:1, 1:11 y 1:14. En Hechos 1:11 nos dice que Él regresará a la tierra de la «misma manera» en que fue visto ascender. Hechos 1:9 dice: «Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos»; y Mateo 24:30 afirma: «y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.»

Los ejércitos que seguirán a Cristo y regresarán con Él en Su segunda venida son Su novia vestida de lino blanco. Enoc profetizó esto y está registrado en Judas 14-15: *«De estos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, 15 para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.»*

Los ejércitos que regresan con Cristo no participarán en combate alguno durante esta guerra. Cristo viene como REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Él herirá a las naciones con la «espada aguda» que sale de su boca, tal como se declara en Apocalipsis 19:21: *«Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo; y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos»*. Esto también fue profetizado en Isaías 11:4: *«sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío»*. La Palabra de Dios es comparada con una «espada» en Hebreos 4:12*: «**Porque la palabra de Dios** es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón»*. El poder de su Palabra se manifiesta también en Juan 18:6, donde se dice: *«Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra.»*

LECCIÓN N.º 9
EL JUICIO DE LAS NACIONES GENTILES
Apocalipsis 19:17-19

«Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, 18 para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes. 19 Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército.»

Primero: La batalla de Armagedón llega con la segunda venida de Cristo. Dios convoca a todas las aves que vuelan en medio del cielo a reunirse para devorar la carne de los reyes, la carne de los capitanes, la carne de los hombres poderosos y la carne de los caballos sobre los cuales cabalgan dichos hombres. Esto fue predicho en Mateo 24:28, dentro del Discurso del Monte de los Olivos: «Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas». Esta declaración nos da una idea de cuán espantosa y sangrienta será la matanza. Apocalipsis 14:20 nos revela: *«Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios»*. Esto será más espantoso que cualquier cosa que el mundo haya presenciado jamás. Las naciones gentiles —por haber rechazado totalmente a Dios y aborrecido a Su pueblo, Israel— serán completamente destruidas, con excepción de aquellas personas individuales que hayan sido salvas durante el período de la tribulación. Estos reyes, capitanes y hombres poderosos, según Daniel 7:24, representan lo que podría describirse como el «imperio romano revivido», compuesto por diez naciones federadas. Estas naciones, de acuerdo con Apocalipsis 19:21, serán destruidas por nuestro Señor Jesucristo, ¡y por Él SOLO!

Segundo: La Bestia y el Falso Profeta serán condenados. Apocalipsis 19:20 nos dice que ambos serán lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre: *«Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre»*. La Bestia representa al Anticristo, y el Falso Profeta, al falso espíritu santo. Apocalipsis 20:10 declara que, después de mil años, aún estarán vivos y serán atormentados eternamente: *«Y el **diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre**, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos»*. La Biblia afirma: «¡Cosechas lo que siembras!»

Tercero: Satanás mismo estará Atado por 1000 años. Satanás será echado en el pozo del abismo. En Apocalipsis 20:1-3 dice de ese evento: *«Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. 2 Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; 3 y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto **debe ser desatado por un poco de tiempo**.»*

Cuarto: Los Santos de la Tribulación serán resucitados. Eso está registrado en Apocalipsis 20:4 que dice: *«Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.»*

Quinto: ¡Satanás será liberado después de los 1000 años por «un poco de tiempo!» Vea en Apocalipsis 20:7-9 y lee acerca de lo que sucederá en ese momento.

«Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, 8 y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla*; el número de los cuales es como la arena del mar. 9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la* ***ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió****.»*

Cuando Satanás sea soltado por un tiempo, reunirá a los reyes y a sus ejércitos desde los cuatro extremos de la tierra. Los conducirá hacia la «ciudad amada». La «ciudad amada» es Jerusalén, donde Jesucristo estará sentado en el trono de David, gobernando al mundo con vara de hierro durante mil años. Cristo habrá reinado con justicia y santidad. Vivir en la tierra durante ese milenio será como vivir en el Cielo.

Esto nos dice mucho acerca de la naturaleza de la carne humana: ¡la carne del hombre es **completamente, absolutamente depravada!** Vivir en la tierra durante mil años —un período que será como vivir en el cielo— no impedirá que el hombre se rebele y procure intentar matar a Cristo. En Mateo 6:9-10, cuando los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara a orar, Él respondió: *«Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. 10* ***Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.****»* Estas palabras hacen referencia al regreso glorioso de Cristo a la tierra. No obstante, incluso después de vivir en un ambiente semejante al cielo, las naciones se unirán a Satanás en un intento desesperado por destruir a Jesucristo, ¡PORQUE Él no les permitirá PECAR! Por ello, aborrecen al Señor Jesús, y están dispuestos a hacer lo que sea con tal de retornar a su vida de pecado. Pablo declaró: *«¡YO SÉ QUE EN MÍ, ESTO ES, EN MI CARNE, NO MORA EL BIEN!»* (Romanos 7:18). Las acciones del hombre, después de mil años habitando en un mundo hermoso y glorioso, ¡confirman que la afirmación del apóstol Pablo es absolutamente VERDADERA!

Sexto: La destrucción final de Satanás ocurre después de haber sido liberado. Esto está registrado en Apocalipsis 20:10:

«Y ***el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre***, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.»

LECCIÓN N.º 10
SE LE DARÁ LA TIERRA PROMETIDA A ISRAEL

Se ha debatido ampliamente acerca de este tema. Dios otorgó por primera vez a Israel la promesa de la tierra en Génesis 15:18, donde está escrito: *«En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates».*

Algunos detalles son añadidos en Deuteronomio 34:1-4, donde dice: *«Subió Moisés de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está enfrente de Jericó; y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan, 2 todo Neftalí, y la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar occidental; 3 el Neguev, y la llanura, la vega de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Zoar. 4 Y le dijo Jehová: Esta es la tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré. Te he permitido verla con tus ojos, mas no pasarás allá.»*

Como es de suponer, resulta casi imposible para cualquier persona establecer con precisión los límites exactos de la tierra prometida en la actualidad, debido a los numerosos cambios geográficos y políticos a lo largo del tiempo. No obstante, tenemos certeza —según el testimonio bíblico— de que Israel nunca llegó a poseer la totalidad del territorio que Dios le prometió. Parece improbable que dicha posesión se concrete durante la era de la Iglesia, pues la Escritura no ofrece indicios de ello. Se registra, en cambio, que el anticristo mostrará favor a Israel durante la primera mitad del período de tribulación. Según se menciona, él le facilitará la reconstrucción del templo y permitirá que se realicen sacrificios de animales como parte del culto. Sin embargo, no hay referencia alguna a que les entregue la tierra que Dios les prometió.

En Ezequiel 37:11-14 se señala con firmeza que esta restauración tendrá lugar después del período de tribulación. El pasaje declara: *«Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos. 12 Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí* ***yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel****. 13 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. 14 Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová.»* A la luz de esta declaración profética, no parece posible que dicha restauración ocurra antes del regreso de Cristo a la tierra. Sabemos, sin embargo, que Israel estará en su tierra durante el Milenio.

LECCIÓN N.º 11
EL MILENIO: EL REINO DE CRISTO DE MIL AÑOS SOBRE LA TIERRA
Apocalipsis 20:1-4

«Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. 2 Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; 3 y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. 4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.»

La palabra «milenio» proviene de dos vocablos latinos: «*mille*», que significa mil, y «*annum*», que significa año. Las expresiones que hemos empleado en lecciones anteriores, «milenio» y «reinado de mil años», hacen referencia al mismo período de tiempo.

Primero: ¿Cuándo comienza el Milenio? En Apocalipsis capítulo 19, los versículos 1, 3, 4 y 6 registran cuatro veces la expresión *«¡Aleluya!»*. En el versículo 7, estas aclamaciones son seguidas por el anuncio de las bodas del Cordero: *«Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado»*. Después de este evento glorioso, Jesucristo regresa a la tierra, lo cual se refiere a Su segunda venida. Las actividades que siguen al regreso de Cristo incluyen el juicio de las naciones gentiles, el juicio de Israel, la resurrección de los santos del Antiguo Testamento, y la resurrección de los santos de la tribulación. Inmediatamente después de estos acontecimientos, da inicio el Milenio.

Segundo: Durante el Milenio ocurrirán tres eventos de carácter único y sin precedente en la historia de la humanidad. (1) Satanás no estará presente en la tierra durante esos mil años. Ya hemos hecho referencia a los versículos de Apocalipsis 20:1-4, por lo cual no los repetiremos aquí. (2) Dos maldiciones serán removidas. La primera es la maldición que Dios impuso sobre la tierra, según se describe en Romanos 8:21-23: *«porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. 22 Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; 23 y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo»*. (3) La segunda es la maldición que afecta a los animales, la cual será levantada. Esto está registrado en Isaías 11:6-8: *«Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. 7 La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. 8 Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora»*.

Tercero: Durante el Milenio habrá una paz perfecta sobre la tierra, la cual se extenderá por mil años. Las guerras comenzaron desde los tiempos antiguos, como se registra en Génesis 4:8, y han continuado hasta el presente año 2025. En la actualidad, hay múltiples conflictos activos en diversas regiones del mundo. Las Naciones Unidas han invertido miles de millones de dólares en intentos por establecer la paz global, pero todos esos esfuerzos han resultado infructuosos. NO ha habido verdadera paz en la tierra desde los días del Génesis, y no la habrá nuevamente hasta que Jesucristo venga a reinar

con su autoridad absoluta. Como está escrito en Apocalipsis 2:27: *«y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre».*

Cuarto: ¿Quién estará en la tierra durante el Milenio? La Iglesia, llamada la «novia de Cristo», volverá con Él y reinará durante los mil años del Milenio, como se señala en Apocalipsis 19:14: *«Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos».* Se identifican por el «lino fino blanco». Los santos del Antiguo Testamento e Israel serán resucitados al término del período de la tribulación y estarán en la tierra durante el Milenio (Daniel 12:1-2). Asimismo, los mártires de la tribulación resucitarán durante dicho período (Apocalipsis 20:4). Las personas que confiaron en Cristo como Salvador y perseveraron durante la tribulación estarán presentes en la tierra en ese tiempo (Mateo 24:13). Los hijos nacidos de aquellos que atravesaron la tribulación también habitarán la tierra durante ese período. Es importante señalar un asunto fundamental que se debe recordar: los hijos de los que vivieron durante la tribulación nacerán con la naturaleza original del pecado. Estos serán quienes formarán los ejércitos que se rebelarán contra Dios al final del Milenio.

Quinto: ¿Quién gobernará durante el Período del Milenio?

1. Jesucristo se sentará en el Trono de Jerusalén y gobernará con vara de hierro.
2. La iglesia/Novia de Cristo gobernará con Él. (Apocalipsis 20:4 y Lucas 19:17.)
3. Los Mártires de la Tribulación gobernarán con Él. (Apocalipsis 20:4 y 5:10.)

Sexto: Habrá una Tentación muy limitada durante el Milenio. Las únicas tentaciones serán la depravación de la carne del hombre para tener pensamientos pecaminosos.

1. No habrá Diablo para tentar a la gente.
2. No habrá bares mundanos, clubes sociales o tentaciones.
3. No habrá películas de Hollywood.
4. No habrá programas de televisión que representen pecados de ningún tipo.
5. No habrá sitios de Internet que presenten pecados de ningún tipo.
6. No habrá revistas Playboy.
7. No habrá vallas publicitarias que presenten pecados de ningún tipo.
8. No habrá bebidas fuertes, como cerveza o *güisqui.*
9. No habrá drogas.
10. ¡No habrá tentación de NINGÚN tipo que sea tolerada por el Rey de Reyes!
11. ¡No habrá «celebraciones del orgullo» en honor a los sodomitas!
12. No habrá música salvaje e impía de ninguna naturaleza.

Séptimo: ¿Por qué dispuso Dios el reinado milenial en la tierra por mil años? El propósito divino del Milenio es demostrar que el ser humano no puede atribuir su pecado a las circunstancias externas. No podremos culpar nuestro pecado al entorno en el que vivimos, ni a nuestros padres por no habernos criado correctamente, ni a trastornos emocionales o mentales. Dios estableció el Milenio para dejarnos claro que todo pecado proviene de la corrupción interna del corazón humano, es decir, ¡de nuestra NATURALEZA PECAMINOSA! ¡Somos totalmente depravados por causa de la transgresión original, que trajo consigo una serie de consecuencias para la humanidad! Pero durante el Milenio, el ambiente será perfecto: Cristo reinará con justicia, Satanás estará atado, y habrá paz sobre la tierra. Aun así, aquellos que pequen lo harán por causa de su propia naturaleza caída. NO HABRÁ EXCUSA válida para transgredir la voluntad de

Dios. Aunque en la actualidad algunos tribunales humanos legalicen el pecado —como permitir que un hombre se identifique como mujer y use el «baño de las damas»— en el Reino Milenial no habrá lugar para la confusión moral, NI JUSTIFICACIÓN alguna para la desobediencia. Cada acto de pecado será resultado directo de la rebeldía del corazón humano.

El Milenio demostrará que EL HOMBRE, AL APARTARSE DE LA PALABRA DE DIOS durante más de seis mil años, ha estado COMPLETAMENTE EQUIVOCADO, incluso cuando los tribunales han legalizado el pecado. Mostrará que, en todo momento, DIOS HA TENIDO RAZÓN EN UN CIENTO POR CIENTO. ¡El Milenio evidenciará que la humanidad ha sido totalmente depravada desde los días de Adán y Eva, y que Dios ha sido completamente justo durante todos esos milenios! ¡UNA COSA MÁS! el reinado milenial también justificará las acciones de Dios frente al hombre malo y pecador, y revelará que los impíos son plenamente responsables por sus actos. Nadie podrá alegar ignorancia ni justificación; la justicia de Dios será manifiesta, y la culpabilidad del hombre quedará sin excusa.

Será un tiempo en el que las Escrituras se cumplirán plenamente, y un tiempo en el cual presenciaremos el cumplimiento de lo declarado en Filipenses 2:9-11: ***«Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, 10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; 11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre».***

LECCIÓN N.º 12
El Juicio ante el Gran Trono Blanco
Apocalipsis 20:11-15

*«Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. 12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, **según sus obras**. 13 Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y **fueron juzgados cada uno según sus obras**. 14 Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. 15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.»*

Primero: ¿Cuándo tendrá lugar El Juicio ante el Gran Trono Blanco? Según Apocalipsis 20:4-5, este juicio ocurrirá al final del reinado milenario de Cristo: *«Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. 5 Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.»*

Segundo: ¿Dónde tendrá lugar El Juicio ante el Gran Trono Blanco? La Biblia no nos revela con precisión un lugar geográfico comprensible donde ocurrirá este juicio final. No obstante, Apocalipsis 20:11 sugiere que será en un ámbito fuera del orden creado, más allá del cielo y la tierra tal como los conocemos. El texto declara: *«Y vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos».*

Tercero: ¿Quién será juzgado en El Juicio ante el Gran Trono Blanco? En Apocalipsis 20:11-15 se nos revela que: *«Y LOS MUERTOS, grandes y pequeños» ... «Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.»* Esto claramente nos dice que son los muertos malvados, y SOLO los muertos malvados serán juzgados en el Gran Trono Blanco del Juicio. En este punto, TODOS los demás han sido resucitados. Este juicio será de todos aquellos, desde Caín hasta hoy en 2025, que nunca se arrepintieron de su pecado y recibieron a Jesucristo como su Salvador. Estos son lo que llamamos «los perdidos». SOLO LOS MUERTOS son mencionados en estos versículos.

Cuarto: ¿Por qué serán juzgados los muertos? Como se lee en el versículo citado arriba, no se menciona específicamente quien ha de ser juzgados por sus pecados. No obstante, ese juicio tuvo lugar cuando rechazaron a Cristo, y no se arrepintieron de sus pecados ni aceptaron a Jesús como su Salvador, y sus nombres no fueron escritos en el Libro de la Vida. Si volvemos a leer Apocalipsis 20:11-15, veremos que ellos, los perdidos del mundo serán juzgados **por sus obras**. Sí, todos ellos serán arrojados al lago de fuego, donde serán quemados y atormentados para siempre. Mucha gente puede no darse cuenta de esto, pero la Biblia enseña que hay diferentes grados de castigo y sufrimiento en el lago de fuego. Lucas 10:10-14 nos muestra esta verdad que dice:

« Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid: 11 Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros. Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros. 12 Y os digo que en aquel día será más tolerable

el castigo para Sodoma, que para aquella ciudad. 13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido. 14 Por tanto, en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras.»

Tal vez hayas escuchado ese dicho que dice: «El infierno arderá más fuerte para algunos que para otros». Y es que Dios es justo en todo lo que hace. Habrá quienes estén allí porque, aunque Dios les ofreció el regalo gratuito de la salvación y lo entendieron claramente, lo rechazaron con DESPRECIO OFENSIVO. Dijeron: «No quiero ese regalo; prefiero seguir en mis propios caminos y disfrutar de mis pecados». Esas personas tendrán un castigo más duro que aquellos que nunca escucharon el Evangelio. Porque Dios, repito, ¡es justo y recto en todos sus juicios!

Fin